

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
JOSÉ DE LA TORRE

I

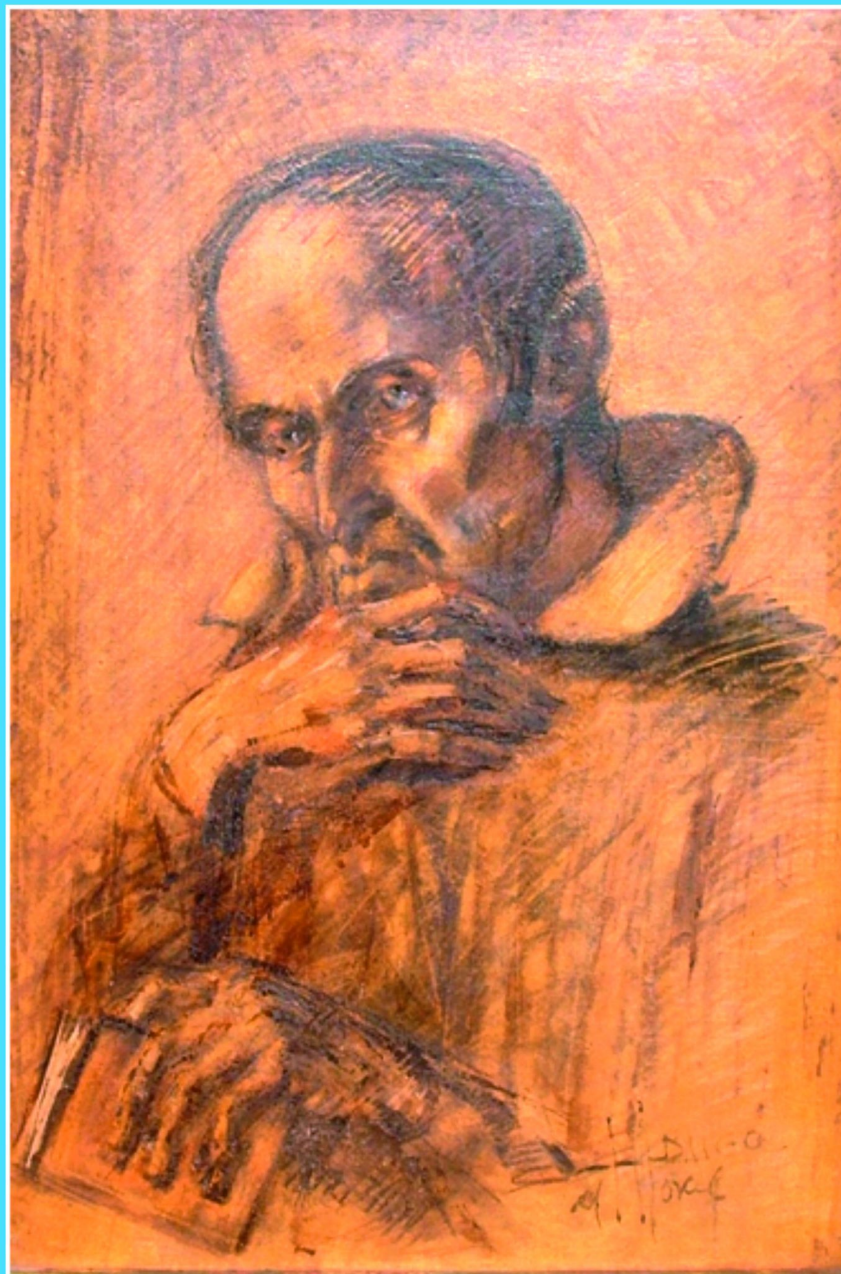
GÓNGORA Y LA ACADEMIA

JOSÉ COSANO MOYANO
ANTONIO CRUZ CASADO
COORDINADORES



2016

GÓNGORA Y LA ACADEMIA



JOSÉ COSANO MOYANO

ANTONIO CRUZ CASADO

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

**JOSÉ COSANO MOYANO
ANTONIO CRUZ CASADO**

**GÓNGORA
Y
LA ACADEMIA**

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2016

GÓNGORA Y LA ACADEMIA
(Colección *José de la Torre I*)

Coordinadores: *José Cosano Moyano*
Antonio Cruz Casado

© De la edición facsimilar: Real Academia de Córdoba

© Los autores del libro

© De la portada: Juan Hidalgo del Moral

ISBN: 978-84-946378-5-8

Dep. Legal: CO-2431-2016

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba

LA COLECCIÓN JOSÉ DE LA TORRE Y DEL CERRO

“Hilaré tu memoria entre las gentes”, escribe don Luis de Góngora en un soneto dedicado “A don Cristóbal de Mora, primer Marqués de Castel Rodrigo, gran privado de Felipe Segundo” (1593), verso que el comentarista García de Salcedo Coronel interpreta, en el contexto del poema, con una clara intención hiperbólica, en los siguientes términos: “Propone ahora que hilará agradecido entre las gentes su memoria, esto es, la extenderá en todo el orbe, aludiendo a la naturaleza de aque maravilloso animalillo que forma el capullo de seda, que le sirve de sepulcro y al hombre de adorno y vanidad”.

Una intención parecida guía a la Real Academia de Córdoba en el momento de dar nombre de insignes académicos desaparecidos a diversas colecciones que acogerán variados estudios y ediciones de textos. De manera concreta, esta colección está dedicada a la memoria de don José de la Torre y del Cerro, con la intención de recordar su nombre y su trayectoria científica y, al mismo tiempo, hilar su memoria entre las gentes, es decir, extender su fama entre las personas interesadas en la cultura de nuestra ciudad.

Porque José de la Torre, eximio archivero cordobés, fue, durante la primera mitad del siglo XX (había nacido en Córdoba, el 21 de mayo de 1876 y fallecería en esta misma ciudad, el 16 de abril de 1959) uno de los grandes investigadores de temas cordobeses, que dedicó su tiempo y su vida a dilucidar aspectos documentales de autores de la talla de Miguel de Cervantes, Luis de Góngora o el Inca Garcilaso de la Vega, entre muchos otros.

Precisamente en el volumen al que anteceden estas líneas de presentación, que contiene un facsímil del Boletín de la Real Academia de Córdoba, impreso en 1927, el interesado puede encontrar un buen ejemplo de esa labor investigadora y divulgadora, con la inserción de cien documentos relativos a don Luis de Góngora y Argote y a su familia. En el ámbito de los estudios cervantinos se le deben estudios y publicaciones que dejan muy clara la ascendencia cordobesa del autor del Quijote.

José de la Torre ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Estado, en el mes de Febrero de 1904, como el mismo refleja en su curriculum autógrafo. Tras diversos destinos, en diciembre de 1909, se encarga del archivo de la Delegación de Hacienda en Córdoba, “en el que estuvo sin interrupción, como jefe del

mismo, hasta el 14 de diciembre de 1940. Desde esta fecha hasta el día de su jubilación, 20 de mayo de 1946, ha desempeñado la dirección de la Biblioteca Pública Provincial y la del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba. También ha tenido a su cargo, desde el año 1914, el Archivo de Protocolos Notariales, hoy Histórico Provincial, y en distintas ocasiones, por vacantes, el Museo Arqueológico”.

En el ámbito de nuestra Academia, pronuncia el discurso de ingreso en la misma, como Académico Numerario, el día 4 de noviembre de 1922, con el título de “La familia de Miguel de Cervantes Saavedra. Apuntes genealógicos y biográficos fundamentados en documentos cordobeses”, publicado luego en cuatro partes correlativas en el boletín de la misma (nums. 3, 4, 5 y 6, correspondientes todos ellos al año 1923), al que sigue, de manera casi inmediata, en el sentido cronológico, un trabajo más, en que da noticia y texto de cinco documentos cervantinos cordobeses (1925), entre los que sobresale el testamento de la cordobesa Leonor de Torreblanca, abuela paterna de Miguel de Cervantes. Entre 1922 y 1953, aproximadamente, se encuentran en las páginas del boletín hasta una veintena de trabajos de erudición y documentación sobre temas especialmente cordobeses. En esta misma publicación fue objeto de diversas aproximaciones biográficas y encomiásticas, como “La personalidad del sabio cordobés D. José de la Torre [y] del Cerro”, de Francisco de Posadas (1951), que se había publicado inicialmente en Tánger, el año anterior, y “Centenarios cordobeses. José de la Torre y del Cerro. Centenario del nacimiento”, de José Valverde Madrid (1977); este último lo califica como “uno de los mejores investigadores que ha tenido esta ciudad”.

Desempeñó el cargo de Secretario de esta institución durante algunos años. Al final de su vida se le concedieron varias distinciones y reconocimientos perfectamente merecidos. “Córdoba le nombró Hijo Benemérito de la ciudad y la Diputación le hizo Cronista Oficial de la Provincia, recibiendo la condecoración estatal de la Orden de Alfonso X El Sabio. Todo se lo merecía aquel gran caballero cristiano que fue don José de la Torre y del Cerro”, escribe Valverde Madrid en su artículo citado.

La dedicatoria de esta colección a la figura de don José de la Torre y del Cerro, al igual que las restantes colecciones dedicadas a otros académicos del pasado igualmente significativos, es un acto de pura justicia intelectual. La figura del gran archivero cordobés es todavía, para la Real Academia de Córdoba, un ejemplo del intelectual, del investigador, siempre amarrado al remo del trabajo, con una sencillez, una cordialidad y una generosidad propias de un sabio profundamente entregado a su vocación y volcado en la ayuda a

las demás personas que solicitaron su colaboración y sus conocimientos. El epistolario con Rodríguez Marín y, sobre todo, el muy amplio con Astrana Marín, son fieles testigos de esta actitud vital, que queremos poner de relieve y difundir en la medida de nuestras posibilidades.

JOSÉ COSANO MOYANO
ANTONIO CRUZ CASADO
Coordinadores

¡Oh patria, oh flor de España!

Luis de Góngora, "Soneto a Córdoba" (1585)

Don Luis de Góngora [fue] el mayor poeta de su tiempo en nuestra nación, competidor, sin duda, de los más eminentes en Grecia, Roma, Italia y Francia.

José Pellicer de Salar y Tovar (1630)

Su influencia en la lengua y en la literatura españolas fue grandísima; enriqueció notablemente el léxico, abrió nuevos caminos a la imaginación de los poetas, hizo flexible y apta para más complicadas expresiones la sintaxis. Después de Góngora la literatura española en prosa y en verso cambia de semblante; Calderón y Gracián son sus discípulos más sobresalientes y ningún escritor se libra del influjo gongorino.

Miguel Artigas, "Góngora. Resumen Biográfico"; en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, n° 18, Córdoba, Enero-Junio de 1927, p. 13.

